

Clínica con niños y adolescentes:
Imaginación y procesos de simbolización en gráficos y
escritura

Julián Grunin*

Analía Wald*

1. Introducción

Los desarrollos del presente artículo están vinculados al programa de investigación que la cátedra Psicopedagogía Clínica coordina con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), bajo la dirección de la Dra. Silvia Schlemenson.

Dicho programa relaciona diversas áreas de trabajo (académica, investigación y extensión) que permiten un abordaje complejo de las problemáticas clínicas que presentan los niños y adolescentes que consultan en el Servicio de Asistencia Psicopedagógica, dependiente éste de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad.¹ A través de dicho servicio, se brinda psicodiagnóstico individual y tratamiento grupal a niños y adolescentes.

Los proyectos de investigación² que se desarrollan actualmente en el equipo tienen como objetivo la conceptualización de estrategias clínicas para la **promoción de los procesos imaginativos en niños y adolescentes que presentan problemáticas de simbolización**, las cuales inciden restrictivamente sobre sus procesos de aprendizaje.

* julian.grunin@gmail.com / [CV](#)

* awald1963@gmail.com / [CV](#)

¹ El Servicio de Asistencia Psicopedagógica recibe derivaciones de niños y adolescentes que cursan su escolaridad primaria y secundaria en colegios públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

² Proyecto (UBACyT 2014-17): “Psicopedagogía clínica: entramado dinámico del afecto en el aprendizaje”. Directora: Dra. Schlemenson. Subsidiado por la Secretaría de Investigación de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Proyecto (UBACyT 2011-14). “Procesos imaginativos en la producción simbólica de niños y adolescentes con problemas de aprendizaje”. Directora: Dra. Schlemenson. Subsidiado por la Secretaría de Investigación de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Asimismo, se parte de los resultados de las tesis doctorales de la profesora Analía Wald,³ quien propuso un modelo de análisis cualitativo de la producción gráfica en niños con desarrollo de ejes y descriptores originales que asientan en un entramado conceptual psicoanalítico, y del Dr. Julián Grunin,⁴ quien elaboró un modelo de análisis (exploratorio y longitudinal) de la producción escrita que los púberes y adolescentes desplegaban durante el proceso del tratamiento. Ambos modelos de análisis de los procesos de simbolización involucrados en la producción simbólica (figurativa y escritural) se aplican tanto al material diagnóstico como a sus sucesivas transformaciones durante el tratamiento.

El objetivo del trabajo es presentar un modelo de análisis cualitativo de los procesos imaginativos comprometidos en la producción simbólica (gráfica y escritural) de niños y adolescentes. Los niños y adolescentes con **problemas de aprendizaje** suelen presentar **modalidades restrictivas de simbolización**, que limitan su acceso a la imaginación, la interrogación crítica y la autonomía de su pensamiento en el intercambio con los objetos sociales y de conocimiento. En estos casos, suele empobrecerse la potencialidad de sus procesos de creación de sentido para dar cuenta (a través de la escritura y el código plástico-figurativo) de sus experiencias subjetivas (Schlemenson y Grunin, 2014).

El modelo teórico de la investigación en el campo de la psicopedagogía clínica profundiza, en esta línea, en el abordaje de los procesos psíquicos comprometidos en las problemáticas de simbolización. La elaboración de herramientas conceptuales derivadas de las investigaciones sobre dichas problemáticas permite orientar las formas específicas de asistencia clínica para su diagnóstico y tratamiento, a la vez que transferir sus resultados al campo educativo a través de propuestas de intervención-acción que buscan favorecer la ductilidad de la actividad imaginativa en el proceso de aprendizaje de los niños y adolescentes.⁵

En síntesis, se considera que las distintas modalidades de simbolización que singularizan los procesos imaginativos de los niños y adolescentes pueden ser evaluadas, a lo largo de su proceso diagnóstico y terapéutico, a partir del análisis

³ Dra. Analía Wald (awald@psi.uba.ar). Tesis de Doctorado: *Características de los procesos imaginativos en la producción gráfica de niños con problemas de aprendizaje*. Facultad de Psicología, UBA. Director de proyecto: "Procesos imaginativos en los dibujos de niños con problemas de aprendizaje antes y después del tratamiento". Financiado por el Research Advisory Board de la IPA (International Psychoanalytical Association).

⁴ Dr. Julián Grunin (julian.grunin@gmail.com). Tesis Doctoral (2013): *Escritura y proceso identificador en la clínica de púberes y adolescentes con problemas de aprendizaje*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario Postdoctoral (2013-15) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia de la República Argentina. Proyecto: "Procesos imaginativos y escritura en jóvenes con problemas de aprendizaje".

⁵ Proyecto UBANEX (2012): "Promoción de procesos imaginativos en adolescentes actuales". Directora: Dra. Silvia Schlemenson. Programa de Subsidios de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

específico de sus producciones simbólicas gráficas y escriturales (Grunin, 2013a; Wald, 2015). Para ello, resulta necesario desarrollar la perspectiva teórica que sustenta el planteo del problema y la formulación de las hipótesis para su abordaje clínico e investigativo.

2. Marco teórico

2.1. *Aprendizaje y subjetividad*

El modelo de **investigación en psicopedagogía clínica** se sustenta en conceptualizaciones epistemológicas articuladas al paradigma de la complejidad (Morin, 2000), las que permiten sostener –en tensión dialógica– la diversidad de factores intervinientes en las problemáticas de simbolización que parcializan el acceso de los niños y jóvenes al proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, su **recorte de objeto** se define por:

- El estudio de las condiciones psíquicas e intersubjetivas que activan –o bien restringen– los procesos de simbolización en niños y adolescentes (Green, 2005; Castoriadis, 1998; Aulagnier, 1994; Winnicott, 1986).
- El abordaje sobre las modalidades de simbolización de los niños y adolescentes, a partir del análisis de sus diversas formas de producción simbólica (escrita, gráfica, discursiva, lectora).
- La generación de estrategias de intervención clínica para la remisión de sus modalidades rígidas o restrictivas de simbolización.

Según González Rey (2008; 2010), la categoría de **sentido subjetivo** comprende una relación indisociable entre **el afecto y los procesos simbólicos**. Una conceptualización compleja sobre el lugar del afecto en los trabajos de elaboración de sentidos subjetivos sobre la experiencia no podría abordarse en el curso de la expresión aislada del lenguaje, sino en la intrincación misma de los procesos imaginativos y los procesos simbólicos asociados a la palabra.

Desde esta perspectiva, se considera el **proceso de aprendizaje** en tanto potencialidad de *producción* (activa) de sentido subjetivo sobre la realidad, más que como un mero proceso de *reproducción* mecánica de lo instituido, que no haría sino reforzar la rigidez de su investimento con fines sobreadaptativos, obturantes de la creatividad.

Dicho proceso compromete aspectos subjetivos que singularizan las formas particulares de encuentro en el intercambio con los objetos secundarios con los cuales cada sujeto se relaciona, selectivamente, o bien de forma rígida y parcial (Bleichmar, 2009).

Lejos de concebir el aprendizaje en términos de acumulación lineal de conocimientos, se destaca aquí el compromiso deseante y afectivo involucrado en el proceso mismo de representación. A partir de éste, cada sujeto se vincula con aquellos objetos del mundo circundante que convocan un sentido subjetivo singular propulsor de su investimento, y que se plasma en sus producciones simbólicas particulares. Aprender no implica la apropiación acumulativa, lineal, de recursos cognitivos de cada vez mayor complejidad, sino que la forma en que cada sujeto simboliza el mundo circundante se entrelaza –como condición de posibilidad– con sus experiencias afectivas y oportunidades sociales existentes que activan la complejización del pensamiento, el lenguaje y el intercambio con los otros semejantes (Schlemenson y Grunin, 2013).

Si bien la producción de conocimientos requiere de la organización lógica fundada en las significaciones socialmente compartidas, supone –a su vez– movilizaciones afectivas por las cuales cada sujeto se apropia simbólicamente de los objetos de interés libidinal, y de las significaciones que le ofrece su cultura, para crear sentidos subjetivos con los cuales interpretará singularmente su experiencia (Cantú, 2011).

De este modo, la **producción simbólica** conjuga modalidades heterogéneas de funcionamiento psíquico que –en su puesta en conflicto– dinamizan las oportunidades de integración del afecto en atributos imaginativos que enriquecen la actividad representativa de cada sujeto.

Sin embargo, los niños y jóvenes con problemas de aprendizaje suelen presentar modalidades de simbolización que parcializan, u obturan significativamente, las oportunidades de despliegue de la actividad imaginativa en sus producciones escriturales, lectoras, discursivas y gráficas. Cuando estas dificultades adquieren prevalencia y fijeza, tiende a reducirse la potencialidad de la imaginación, inhibiéndose –por tanto– la circulación del deseo por el conocimiento de lo incierto y lo novedoso, comprometiendo su autonomía de pensamiento en el acceso al campo social.

El análisis de las características que presentan los procesos imaginativos en la producción simbólica intenta enriquecer las estrategias de intervención clínicas que faciliten las condiciones adecuadas para su despliegue, necesario para incidir en la incorporación de una mayor plasticidad en sus procesos de simbolización.

2.2. Procesos imaginativos y trabajo de simbolización

Distintos autores profundizan, desde la perspectiva del psicoanálisis, y en diálogo con otras disciplinas, en la relación de los procesos imaginativos y los trabajos de simbolización que se articulan en sus condiciones de complejización durante la infancia y la adolescencia.

Los procesos imaginativos enraízan en los momentos constitutivos de la actividad psíquica y están atravesados –desde los inicios– por la riqueza simbólica y afectiva que ofertan los objetos primarios y el entramado social existente (Schlemenson, 2009).

Según Castoriadis (1993), la imaginación comprende un trabajo psíquico instaurador de la simbolización. Para el autor, la actividad imaginativa resulta de la capacidad originaria de la psique singular de crear y organizar representaciones figurales novedosas. Es decir, que no suponen una copia “especular” del mundo exterior. Las mismas tendrán la función de establecer mediaciones sobre la inmediatez de la descarga, en la búsqueda de formas alternativas de acceso al placer que comprenden la invención de objetos sustitutivos, como puesta en imágenes que entrama la cualidad del afecto. Dicho trabajo de representación incorpora la movilidad del afecto en la actividad simbólica de cada sujeto, constituyendo así la base del pensamiento reflexivo.

Winnicott (1986) considera que la elaboración imaginativa resulta constitutiva del psiquismo en su función de simbolización de los impactos sensoriales derivados de las exigencias del propio cuerpo y la realidad. Esta capacidad de *crear* imágenes ante las necesidades que impone la realidad se funda –en los orígenes del psiquismo– en un espacio transicional (entre la fantasía y las posibilidades de reconocimiento del mundo exterior) que instaura las bases para el desarrollo de la creatividad.

Por su parte, Vigotsky (2003) plantea que la imaginación constituye el fundamento mismo de la función creadora de la experiencia subjetiva, como potencial de producción que no se reduce a lo ya instituido (Mitjáns, 2006). El trabajo de figurabilidad en imágenes, o de pensamiento en palabras, no comprende –en este sentido– una correlación directa, o lineal, en relación con la captación de la experiencia (Botella, 2003; Wald, 2010).

Serge Tisseron (1994) afirma que el proceso de producción de marcas figurales compromete un acto creativo de la subjetividad, imposible de reducir a un movimiento de trasposición lineal de un texto “ya escrito”, “preexistente”.

Para Graciela Frigerio (2003), la imaginación no es otra cosa que la intrusión de la *extranjería*, lo desconocido, en lo familiar. En esta línea, Emanuele Coccia

(2008) considera que el trabajo representativo implica, primeramente, un acto de invención imaginativa, como aquella facultad que define lo propiamente humano en las intermitencias del pensamiento consciente.

Según el modelo que propone Piera Aulagnier (1994), los niveles de complejización de la actividad representativa de un sujeto pueden deducirse de la heterogeneidad de los procesos psíquicos (*originarios, primarios y secundarios*) que permiten establecer modos distintivos de metabolizar el encuentro con lo desconocido, en tipos de representaciones definidas por diversas legalidades y materialidades (*representación pictográfica, fantaseada e idéica*).

Desde las teorizaciones de André Green (2010), las condiciones para el desarrollo de la actividad imaginativa devienen de la posibilidad de articulación entre formas heterogéneas de representación y funcionamiento psíquico. La interrelación entre los procesos primarios y secundarios da cuenta de los *procesos terciarios*, como posibilidad de integrar –en *equilibrio inestable*– la exigencia de apropiación de las herramientas simbólicas compartidas en beneficio de la expresión subjetiva y la proyección de elementos afectivos (por ejemplo, en el dibujo y la escritura).

Desde esta perspectiva, los procesos imaginativos enriquecen el acceso a formas cada vez más complejas de simbolización, en tanto activan condiciones vitales para la circulación de la curiosidad en el pensamiento y la construcción de conocimientos.

Sin embargo, cuando se establece o consolida un tipo de vínculo sobreadaptativo con los objetos de conocimiento, suele empobrecerse la disponibilidad de recursos simbólicos para la expresión subjetiva. En estos casos, las inhibiciones simbólicas devienen de un intenso esfuerzo defensivo por aislar el compromiso afectivo en el despliegue fantasmático (significado éste, en ocasiones, como excesivamente conflictivo a las posibilidades de tramitación psíquica) (Wald, 2010). En correspondencia, discernimos en la clínica que, cuando el control defensivo resulta fallido, o bien cede en su intensidad, suelen preponderar movimientos evacuativos del afecto que pueden manifestarse, entre otras formas, por la tendencia a la descarga en la acción directa, en el pensamiento (como formas disgregadas de organización de sentido), o bien en el territorio del soma. En ambos casos, la restricción de la actividad imaginativa limita los procesos transicionales necesarios para la circulación del afecto en el trabajo representativo.

De esta manera, el abordaje de los procesos imaginativos puede realizarse con soporte en un referente productivo. En este caso, la producción gráfica y escritural que los niños y adolescentes despliegan durante su proceso diagnóstico y de tratamiento.

2.3. Procesos imaginativos en la producción gráfica

Los procesos imaginativos en los dibujos realizados en el encuadre clínico se refieren al modo en que el **pensamiento figural** se articula en trazos gráficos para transmitir contenidos significativos (Wald, 2015).

A diferencia de otros contextos, la actividad gráfica que se realiza en el **encuadre clínico** involucra la puesta en figurabilidad de aquello que el encuentro con el terapeuta (y con los compañeros del grupo) activa de la historia libidinal e identificatoria de cada niño o joven en tratamiento.

En el caso de la producción gráfica, la vectorización pulsional de todo el proceso se manifiesta en los modos en que el trazo adquiere intencionalidad figurativa y significativa; es decir, no sólo a través de los contenidos manifiestos de las imágenes dibujadas, sino también de los gestos motores que les dan forma.

Así, en la producción gráfica se vinculan los trazos gráficos que ponen en juego la motricidad, animados por mociones pulsionales, con la dinámica interna de las representaciones de cosa conscientes e inconscientes.

Los procesos psíquicos que articulan mociones pulsionales con representaciones inconscientes y conscientes son los **procesos proyectivos** (Green, 1996). Se trata de una forma de actividad psíquica presente desde los orígenes, que va adquiriendo distintos niveles de complejidad en la medida en que el funcionamiento psíquico adquiere mayor dinamismo y heterogeneidad representativa (Wald, 2000).

Los modos singulares en que el niño produce dibujos, y también asociaciones orales y escritas en relación con las imágenes dibujadas, dan cuenta de las posibilidades de despliegue imaginativo de que dispone. En el encuadre clínico, no se trata exclusivamente de la creación de imágenes proyectivas, sino también de los modos de reconocimiento de sí en lo proyectado y las relaciones de las producciones gráficas con los aspectos narrativos. De este modo, los trabajos de elaboración imaginativa implican relaciones entre procesos psíquicos que involucran modalidades diversas de simbolización (Wald, 2010a).

Varios autores, a partir de Winnicott (1986), han prestado interés a las transiciones, las superposiciones y los acoples, a eso que sucede en las "zonas intermedias". Por ejemplo, Derrida (1964) trabajó la noción de *frontera*, de un ir y venir entre campos. Asimismo, el concepto de *límite* resulta central en las teorizaciones de André Green (2005), por su complejidad para delimitar zonas de trabajo psíquico que entrelazan formas específicas de representación, modos diversos de procesamiento del afecto, y legalidades de funcionamiento psíquico heterogéneas

entre sí que enriquecen, por su puesta en conflicto, la dinámica de los procesos de simbolización. Ricardo Rodulfo (2009), por su parte, realiza una lectura de Winnicott donde jerarquiza la dimensión de "suplemento" a diferencia de sustituto simbólico, el valor de realidad, de experiencia, de acontecimiento, que tiene el fenómeno transicional y su rol como mediador entre distintos tipos de procesos.

Green (2007) se refiere al área intermedia de Winnicott donde nacen las formas de pensamiento paradójicas, creadoras de objetos, que son –y a la vez no son– los objetos que representan. Para este autor, el preconsciente es una zona activa de intercambios, que hace circular investiduras y huellas mnémicas de un lado y del otro de la frontera. En este sentido, existen formas de trabajo fecundas y otras empobrecedoras.

En las producciones gráficas con despliegue de los procesos imaginativos, el sujeto realiza una puesta en sentido de las cosas, de sí mismo y de los otros, en continuidad con el propio pasado que implica la posibilidad de proyección o continuidad en experiencias futuras a partir del intercambio con otros a través de las imágenes dibujadas.

Cuando en las imágenes gráficas hay circulación de investiduras libidinales narcisistas, eróticas o agresivas, y ordenamiento subjetivo de la espacialidad, la hoja en blanco se constituye en soporte de un intercambio intersubjetivo.

La especificidad de la producción a través de imágenes gráficas es la de un trabajo psíquico que opera sobre representaciones cosa a través de los procesos primarios, condensando y desplazando contenidos y cargas. Los **mecanismos de figuración** que intervienen en la producción de imágenes gráficas son los que integran el trabajo del sueño: condensación, desplazamiento, cuidado por la representabilidad y elaboración secundaria (Freud, 1900). Si el trazo se orienta en función del cumplimiento de deseo y, o, a imágenes identificatorias, pueden aparecer supresiones, tachaduras, entre otros elementos indiciarios, cuya significación puede recuperarse a través de las asociaciones verbales. En estos casos, el trazo está animado, dotado de una fuerza pulsional que no siempre adquiere una representación figurativa. Cuanto más "pulsional" es el gráfico, menos figurativo. El "borramiento" de la figuración señala aquello que por defecto de la representación o del disfraz (elaboración secundaria) desborda la capacidad simbólica (Wald, 2003).

Cuando un sujeto construye un relato a partir de las imágenes gráficas por él mismo producidas se enfrenta a sus propias proyecciones inconscientes. Se manifiesta el sujeto de la negación, cuyo discurso se constituye en compleja relación con las mociones pulsionales, deseos y defensas que lo habitan. Cuando el sujeto dispone de las estructuras de deseo, la pulsionalidad adquiere figurabilidad en la

fantasía y crea a la vez disponibilidad de recurso para próximas sustituciones imaginarias.

Sin embargo, en ocasiones el proceso proyectivo se establece de un modo en que predomina la expulsión pulsional sin cuidado por la representabilidad a través del código plástico-figurativo. Podríamos hablar de gradientes entre formas donde predomina la expulsión pulsional más o menos masiva, y modalidades donde las mociones pulsionales se articulan en figuras de deseo o de conflicto. Del mismo modo, hay gradientes de reconocimiento de sí en lo proyectado a través de las posibilidades que tiene cada sujeto para construir sentidos a través de índices figurales.

En la adolescencia, el espacio de la hoja es a veces espacio de proyección de figuras que dan cuenta de la desestabilización temporal de la estructura narcisista. En muchos casos, las imágenes delatan la presencia de las amenazas que pesan sobre la estructura del yo (Green, 1986). Pueden aparecer jirones de fantasías terroríficas junto a figuras que dan cuenta de un funcionamiento psíquico que implica mecanismos como la escisión, la expulsión por el acto y la desinvestidura.

Es común encontrar dibujos que resultan perfectos desde el punto de vista formal y racional, pero carecen de índices de subjetividad porque la intencionalidad con respecto al sentido es mantener a resguardo una pulsionalidad amenazante e inintegrada. Se trata de producciones operatorias, estereotipadas, que dan cuenta de una imposibilidad de elaborar construcciones fantasmáticas de la relación con el cuerpo, con el mundo y con los otros. Cuando los representantes psíquicos pulsionales están disociados de las representaciones de cosa que les dan sentido, el afecto cumple en la producción gráfica una función representativa, ya sea porque aparece suprimido o congelado, o porque se toma de elementos gráficos rompiendo las representaciones que pueden aparecer desintegradas, fragmentadas. Al extremo, si no admite forma alguna de ligadura hace fracasar el trabajo de figurabilidad en la no-discursividad de lo indecible.

En el trabajo clínico grupal, las producciones gráficas resultan una materialidad privilegiada que recoge, a la manera de indicios, aspectos proyectivos que podrán ser religados a través de su entramado verbal o de su inclusión en series de dibujos que posibilitan asociaciones novedosas dinamizadoras de los procesos imaginativos (Wald, 2010).

2.4. Procesos imaginativos en la producción escritural

Los procesos imaginativos asociados a la escritura involucran modalidades heterogéneas de simbolización que, en su intrincación, testimonian el investimento de herramientas compartidas para la creación de sentidos propios sobre la experiencia.

Sus condiciones de despliegue y entramado en la producción simbólica le otorgan a la escritura una textura subjetivante y un acento afectivo particular para su enriquecimiento y compeljización simbólica.

Se define a la actividad escritural, desde una perspectiva metapsicológica, como un tipo de producción simbólica que compromete formas diversas de representación, y en cuya mixtura se entrama el investimento de la actividad imaginativa (dado por la movilidad del afecto concatenada a la elaboración de representaciones de cosa), con la exigencia de complejización simbólica que la misma representa a través del trabajo de apropiación de las significaciones socialmente compartidas. Teniendo en cuenta que las mismas viabilizan oportunidades de organización secundaria e intercambio hacia el mundo exterior a través de su ligazón con las representaciones de palabra.

Desde esta perspectiva, la producción escrita comprende formaciones intermediarias (Green, 2005), que articulan –de modo transicional– procesos de invención imaginativa, con recursos simbólicos de mayor complejidad que organizan su mediación en representaciones de palabra para su transmisibilidad en el intercambio con los otros semejantes (Schlemenson y Grunin, 2013).

Los jóvenes con problemas de aprendizaje suelen presentar formas rígidas de simbolización que parcializan la dinámica de sus procesos imaginativos en la producción escritural. Las mismas suelen denotar la repetición de enunciados descriptivos, la presencia de producciones desprovistas de atributos imaginativos y cualidades del afecto, o bien tendencias a la descarga en la hoja (borroneados, perforaciones), que limitan la posibilidad de apropiación de la escritura para la creación figurativa o de entramados narrativos (fccionales, autorreferenciales) con un sentido subjetivo singular para quien los configura (Grunin, 2014).

En esta línea, suelen presentarse producciones escritas adheridas a núcleos rígidos o uniformes de sentido, por ejemplo a través de entramados narrativos en los que suele neutralizarse la inclusión del conflicto y la movilidad del afecto entre representaciones.

Durante la **adolescencia**, en particular, se suceden procesos inéditos de transformación (corporales, sociales, identitarios, entre otros registros), que requieren nuevos trabajos de subjetivación y construcción de sentido para su

tramitación específica (Rother, 2006). En este punto, la convocatoria a dibujar y escribir en el **encuadre clínico** con adolescentes intenta promover alternativas de simbolización sobre sus conflictivas particulares.

Se elige un encuadre de trabajo grupal porque se considera que la puesta en intercambio y confrontación con las producciones de los otros semejantes facilita oportunidades inéditas para la activación y complejización de los procesos imaginativos (Schlemenson, 2009).

En este punto, las **propuestas ficcionales de escritura** suelen favorecer, durante el tratamiento psicopedagógico, oportunidades novedosas de simbolización que propician la integración de aspectos subjetivos en la actividad de representación de cada sujeto, enriqueciendo –así– la disponibilidad de sus procesos imaginativos (Grunin, 2013).

El posicionamiento del narrador suele adquirir aquí otras formas posibles para la expresión subjetiva, que aluden –por ejemplo– a la invención de otras tramas, desenlaces y/o perspectivas alternativas sobre lo narrado.

La ductilidad de los *ensayos* comprometidos en los escritos de los jóvenes consultantes podía definirse a través de los cambios introducidos en los posicionamientos de los personajes narrativos, la proyección de atributos y/o cualidades afectivas, la configuración de diferentes resoluciones al interior de las conflictivas entramadas en la trama narrativa (en general ligadas a problemáticas identitarias como la tramitación del cuerpo puberal, la relación con el semejante, la puesta en cuestión del discurso parental) (Grunin, 2013).

La ficción “distancia” al narrador de sí mismo y lo representa en otros espacios, tiempos y/o personajes posibles con los que cada sujeto puede identificarse para ensayar alternativas en las formas de *representar(se)*.

Las intervenciones clínicas suelen así incluir consignas de trabajo que incorporan propuestas escriturales diversas, como condiciones facilitadoras para el despliegue de los procesos imaginativos en la producción que cada uno de los jóvenes desarrolla en su propio cuaderno de trabajo.

Cuando la actividad imaginativa logra integrarse en la producción simbólica, se genera un atractivo de investimento de la escritura que permite al autor la apertura de nuevas perspectivas, atributos y significaciones a su experiencia. En síntesis, las propuestas escriturales intentan potenciar, en el encuadre clínico del tratamiento, el investimento de espacios novedosos de *autoría* que posibiliten el despliegue de la imaginación, la reflexión crítica y el pensamiento autónomo (Schlemenson y Grunin, 2013).

3. Metodología

Diseño de trabajo

Para generar alternativas de abordaje sobre las problemáticas de simbolización de los niños y jóvenes consultantes, se propuso un análisis de sus gráficos y escritos con el fin de explorar las condiciones que propulsan, durante su tratamiento, el despliegue de los procesos imaginativos.

El modelo de la investigación fue clínico, y se inscribió en un diseño de trabajo cualitativo cuyo propósito fue caracterizar, durante el tratamiento, las transformaciones en las modalidades de simbolización de cada paciente que – interpretables en los niveles de complejización de sus producciones gráficas y escriturales– incidían potencialmente en la incorporación de una mayor plasticidad simbólica para el despliegue de sus procesos imaginativos y de expresión subjetiva.

Para el análisis de ambos tipos de producción simbólica, la propuesta metodológica destacó el carácter constructivo-interpretativo del proceso de elaboración de hipótesis por realce de la recurrencia y convergencia de indicios en el material clínico de estudio (González Rey, 1999; 2006). Para ello, se elaboraron categorías de análisis e indicadores específicos que permitieron su interpretación desde el marco teórico descripto.

Selección de casos clínicos

Por tratarse de un diseño delimitado por el tipo de encuadre clínico, se partió de un criterio de selección muestral teórico, no probabilístico y de carácter intencional (Taylor y Bogdan, 1992), representativo de las problemáticas actuales de simbolización de los niños y adolescentes que nos consultan. El universo del que se seleccionó la muestra se integró por las poblaciones de niños y jóvenes que cursan en las escuelas públicas (primarias y secundarias) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con el previo formulario de consentimiento informado y firmado por los padres, la muestra se conformó por sujetos de entre siete y catorce años de edad. Los sujetos fueron diagnosticados y posteriormente derivados a espacios de tratamiento grupal en el servicio asistencial.

Material de análisis

El material fue conformado por las producciones gráficas y escriturales que los niños y jóvenes desarrollaron en sus cuadernos de trabajo durante dos años de su tratamiento. Se registró el material correspondiente a las producciones narrativas desplegadas, así como a las producciones espontáneas que los jóvenes inscribían en los márgenes de sus cuadernos. Además, para analizar el material asociativo verbal, se desgrabaron la totalidad de las sesiones grupales que fueron registradas.

En cuanto a la escritura narrativa y los dibujos, se analizaron las producciones que los jóvenes desarrollaban en sus cuadernos como respuesta a las consignas de trabajo⁶ que los terapeutas elaboraban en cada sesión grupal.

Los dibujos que los niños realizaban en el encuadre clínico implicaban formas de escritura en imágenes que articulaban afectos, procesos inconscientes y su elaboración secundaria a través del código plástico-figurativo para la creación de sentidos subjetivos (Wald, 2000). De este modo, el análisis de los dibujos se organizó a través de descriptores que se alejaron de las lecturas evolutivas del patrón gráfico.

Del mismo modo, los descriptores para el análisis de la escritura no remitieron al estudio de la modalidad de adquisición del código del lenguaje escrito en términos de su adecuación social a la normativa canónica instaurada, sino a la elaboración de mediaciones que permitieron comprender sus formas de apropiación significativa a partir del trabajo de simbolización que permite –para cada sujeto– su utilización al servicio de la producción imaginativa de sentidos singulares (Álvarez, 2010; Prol, 2004).

Si bien en los inicios de la investigación el material de análisis se circunscribía a la exploración de la actividad narrativa de los jóvenes, pronto se produjo el hallazgo de un tipo de escritura cualitativamente diferencial (desde el punto de vista espacio-temporal, procesual, formal e incluso de contenido), que los adolescentes desplegaban –espontáneamente– en los *márgenes* de sus cuadernos de tratamiento (bordes, tapas, contratapas, notas al pie, incluso sobre las mesas o pupitres). Este tipo de escritura solía desarrollarse en distintos momentos de cada sesión grupal (en los inicios de la misma, en su transcurso, en simultáneo a momentos de escritura de narrativas plasmadas sobre el cuerpo central del cuaderno, o bien sobre el final de los encuentros) (Schlemenson y Grunin, 2014).

⁶ La *consigna de trabajo* (individual, grupal y/o colectiva) realiza –en cada sesión– las conflictivas que pudieron haberse desplegado en los intercambios iniciales de cada encuentro, para entonces ampliar las oportunidades elaborativas sobre las mismas a través de propuestas de escritura que se despliegan en el cuaderno. El tipo de respuesta a la consigna será singular. Puede ser escrita, aunque también gráfica; y puede, incluso, combinar diversos recursos figurativos al interior de una misma producción.

El espacio proyectivo del margen permitió caracterizar distintos recursos de figurabilidad (escrita, discursiva y gráfica) articulados entre sí. La escritura de los márgenes de los adolescentes solía adquirir, durante el tratamiento, expresiones figurales distintivas de sus procesos de creación subjetiva y construcción identitaria (*ensayos de firmas, re-creación del nombre propio, invención de códigos y emblemas identitarios*, entre otras marcas de su autoría). Se generaron, por lo tanto, descriptores específicos para caracterizar, esta vez, sus alcances particulares en relación con los procesos imaginativos que les otorgan una cualidad subjetiva singular (Grunin, 2013a).

4. Ejes para un análisis de los procesos imaginativos en la producción gráfica y escrita

Para el análisis de los procesos imaginativos, se construyeron categorías que permitieron generar mediaciones conceptuales entre el abordaje del material (producciones gráficas y escritas) y la elaboración de hipótesis para su interpretación clínica (Wald, 2010; Grunin, 2013).

a) Formas de entramado afecto-representación:

Este primer eje refiere a modos de tramitación de la dinámica afectiva en función de la intencionalidad figurativa y simbólica. Implican modalidades singulares de puesta en representación del afecto que se activan en el encuadre clínico. De este modo, se analizaron los aspectos figurales comprometidos, tanto en las producciones narrativas y gráficas, como en aquellas marcas espontáneas de sus márgenes.

En los **dibujos**, incluyeron el análisis de descriptores que pudieron vincularse a tendencias a la descarga directa (manchas, garabatos, tachaduras, borroneados, formas indiscriminadas de organización del espacio en la hoja), o bien a tendencias a la rigidez simbólica (copia, calcado, concreción, hiperrealismo, figuras con poca o nula expresividad e inclusión de detalles, elementos figurativos estereotipados, escaso despliegue asociativo verbal o escrito sobre lo graficado en el cuaderno). La distinción de ambas modalidades implicó expresiones restrictivas de los procesos de simbolización que limitaban el despliegue de la actividad imaginativa para crear sentido a través del código plástico-figurativo (Wald, 2010).

En la **escritura**, el análisis de las formas de articulación entre la dinámica de circulación del afecto y su amalgama en el trabajo representativo permitieron referir a

los aspectos formales involucrados en el proceso mismo de escritura (tipo de trazo, tamaño, forma, organización del espacio, observaciones durante la producción, entre otros descriptores).

Mientras que en algunos casos prevalecían producciones escritas que presentaban secuencias reiteradas de tachaduras, borroneados, perforaciones de la hoja, en otros casos el procesamiento y la ligadura del afecto en representaciones permitían crear condiciones para el investimento de la actividad figurativa expresada en la elección de conflictivas singulares para su tramitación en la escritura.

b) Procesos de elaboración de sentidos subjetivos:

Refieren a los procesos de elaboración de sentidos subjetivos, que implican modalidades de ligadura –o bien de desligadura– del afecto (como cualidad psíquica) en representaciones indiciarias de la actividad imaginativa (Green, 2010; Aulagnier, 1994).

En el caso de los **dibujos**, permitieron describir la disponibilidad de procedimientos gráficos para la elaboración de sentidos propios. Expresan la *ligazón* de huellas distintivas de la subjetividad del autor. Se expresan, por ejemplo, a través de la construcción de personajes y escenas como temas relevantes en los dibujos de cada sujeto (contenidos significativos, características de personas, animales, vegetales o cosas, secuencias, emplazamientos, temáticas preponderantes y repetitivas).

En la **escritura** de los jóvenes, permitieron distinguir indicios vinculados al despliegue de alternativas de resolución de las conflictivas presentadas, la proyección de atributos imaginativos en los personajes narrativos elegidos, la inclusión de cualidades del afecto en la trama de los relatos escritos, el uso de adjetivaciones y modos verbales hipotéticos, la adopción de perspectivas sobre lo narrado (Genette, 2004).

En cuanto a los aspectos figurales en gráficos y escrituras espontáneas de los jóvenes, se jerarquizaron descriptores relacionados con los tipos de marcas subjetivas, distintivas de procesos creativos e imaginativos, y habitualmente producidas en los márgenes de sus cuadernos: ensayos de firmas, invención de referencias identitarias sustitutivas, re-creación de atributos vinculados al nombre propio y/o de pares, entre otras marcas de su autoría.

c) Modalidades de organización simbólico-formal:

Refieren a los procesos de articulación de sentidos propios con las significaciones instituidas (Cantú, 2011). Implican procesos de apropiación singular del código, de investidura de las significaciones sociales compartidas, al servicio de la organización y transmisibilidad (hacia el exterior) de sentidos subjetivos. Es decir, comprenden el modo en que el código plástico-figurativo y el lenguaje escrito son utilizados por el sujeto para la expresión subjetiva de sus afectos, deseos, anhelos y conflictivos preponderantes.

En cuanto a los **dibujos**, la disponibilidad de significantes gráficos y su organización en sintaxis específicas hicieron a la posibilidad de crear sentidos propios de modo reconocible y transmisible, mientras que la organización espacial, topológica de las figuras graficadas permitió dar cuenta de aspectos ligados a la disponibilidad de estructuras simbólicas de diferenciación adentro-afuera, interno-externo indiciarias de los modos de organización de la actividad representativa.

Para dar cuenta, en la **escritura**, de las modalidades de integración, o bien de escisión, entre los procesos de invención imaginativa y los procesos de articulación en representaciones compartidas, se propusieron descriptores específicos vinculados al modo de organización de la espacialidad y de la temporalidad en la escritura (uso de tiempos y construcciones verbales). En el caso de las marcas espontáneas que los adolescentes solían ensayar en los márgenes de sus cuadernos, se abordaron las características de los atributos identificatorios en los que se integraban las marcas subjetivas de cada "escritor". Es decir, los modos de apropiación de las significaciones compartidas para la invención de códigos alternativos de expresión subjetiva e intercambio entre pares (muchos de ellos asociados a formas de escritura vinculadas con el uso de las nuevas tecnologías de comunicación).

d) Actividad asociativa

Este último eje permite identificar modalidades de intermediación entre las conflictivas internas de cada sujeto y la representación simbólica de sus sentidos subjetivos a través del discurso asociativo verbal (Álvarez, 2010) y escrito (Wald, 2010). Implican modalidades de interrelación entre distintos códigos (plástico-figurativo, escrito y oral) en las distintas producciones. Estas modalidades de intermediación permitieron dar cuenta de las relaciones de transicionalidad intrapsíquica que se evidenciaron en los procesos de reconocimiento/desconocimiento

de sí en los atributos y sentidos proyectados en **gráficos y escritura**. Para ello, también se analizaron las interpretaciones, los comentarios, las preguntas y las asociaciones de cada sujeto, en los momentos de puesta en intercambio y confrontación entre las producciones de los integrantes de cada grupo de tratamiento.

5. Viñeta clínica

Para articular las mediaciones presentadas con el material clínico, se analizan a continuación algunas transformaciones específicas distinguidas en la producción gráfica y escrita de un joven ("Claudio") que asistió a tratamiento psicopedagógico grupal entre los once y trece años en el Servicio de Asistencia Psicopedagógica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Para ello, se recorta aquí una viñeta correspondiente a una de las sesiones registradas en uno de los grupos de tratamiento (a cargo del Lic. Gerardo Prol y la Dra. Victoria Rego, ambos terapeutas de la Cátedra Psicopedagogía Clínica UBA).

En los inicios del tratamiento, "Claudio" presentaba restricciones para el despliegue de la capacidad creativa y expresiva de su producción simbólica, tanto en sus gráficos, que solían presentar una escasa inclusión de índices subjetivos, como en sus escritos, que habitualmente solían quedar reducidos a formas de referencia objetivizante sobre lo narrado. En ellos solía predominar el uso de un solo tiempo verbal en modo indicativo, la adopción de perspectivas externas sobre lo representado, así descriptivo, la anulación de las conflictivas presentadas al interior de varias narrativas bosquejadas en su cuaderno, entre otros aspectos de rigidez simbólica y subjetiva.

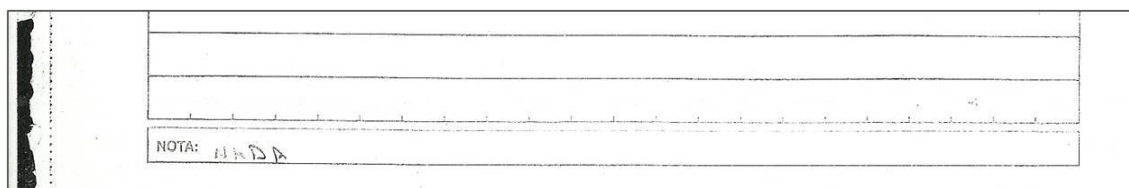
Durante el transcurso del proceso terapéutico, sus modalidades de simbolización fueron incorporando una mayor ductilidad y heterogeneidad psíquica favorecedora del despliegue de sus procesos imaginativos en el dibujo y la escritura. Por ejemplo, la incorporación de la ficción en su escritura propiciaba el despliegue de procesos creativos, asociados a activos trabajos de inscripción de marcas figurales (espontáneas) que esbozaba en los márgenes de su cuaderno (en una de las sesiones comienza a dibujar un personaje peculiar por él inventado sobre el cual podían asociarse diferentes componentes proyectivos vinculados a la problemática puberal.)⁷

Al comienzo del proceso terapéutico, durante los primeros meses, los márgenes del cuaderno de "Claudio" permanecían vacíos, sin producción alguna, o bien –con posterioridad– resultaban saturados de tachaduras y garabateos aislados.

⁷ Para un desarrollo de la presente viñeta, ver el libro: Schlemenson, S. y Grunin, J. (2013). *Psicopedagogía Clínica: Propuestas para un modelo teórico e investigativo*. Buenos Aires: Eudeba.

La modalidad inicial de control sobre los procesos imaginativos comenzaba así a ceder espacio a formas de descarga del afecto que derivaban en frecuentes borroneados de cualquier tipo de marca figural producida en los márgenes (por ejemplo, la anulación de los ensayos de firmas que desplegaba espontáneamente en su cuaderno). Se combinaba aquí el control y la descarga, limitando la circulación móvil del afecto y su conectividad en procesos representativos.

Sin embargo, con el transcurso del tratamiento, comienza a incorporar aspectos proyectivos singulares, que representaban –sobre determinadas marcas que ensayaba sobre los márgenes– contenidos identificatorios significativos:



“NADA” (Escrito textual).

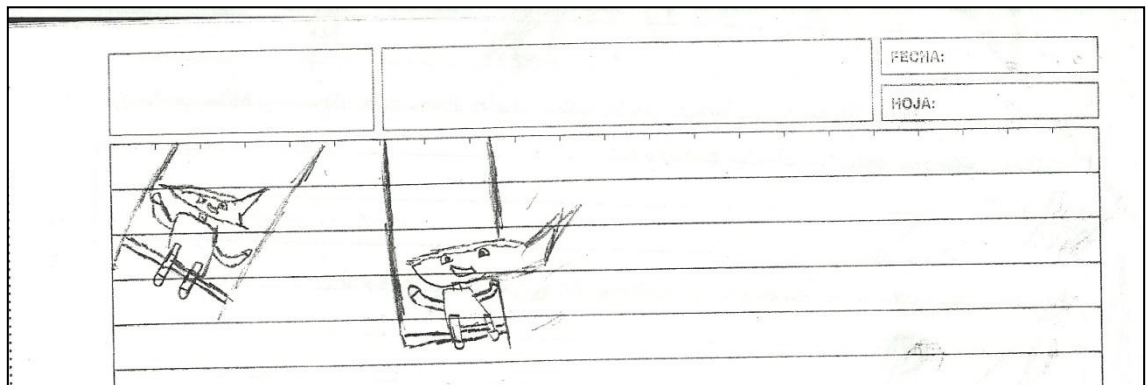
La marca “NADA” implicaba, aquí, una producción proyectiva con un sentido subjetivo singular para el joven. La presencia de dicha marca escrita comenzaba a dar cuenta de la puesta en juego de sus recursos simbólicos para expresar aspectos singulares de sus conflictivas. En esta ocasión, relacionadas con un momento particular de transformaciones inéditas (como es la pubertad) que conmueven los soportes identificatorios primarios, y que exigen de nuevos procesos de subjetivación para su elaboración.

El encuadre clínico, y sobre todo el vínculo transferencial, fueron permitiendo condiciones para la construcción y el despliegue de transformaciones en cuanto al eje del afecto y de los sentidos identitarios enlazados. “Claudio” comenzaba a investir el espacio destinado a la escritura de “notas” en el margen, en este caso, al servicio de la escritura de marcas representativas de sus conflictivas.

Si bien, por un lado, el contenido subjetivo proyectado parecía dar cuenta de cierta negativización sobre la representación misma de sus procesos de pensamiento (“NADA”), por otro lado no obturaba la posibilidad de despliegue de componentes proyectivos de su conflictiva psíquica, pues inauguraba caminos posibles de simbolización sobre el cuaderno.

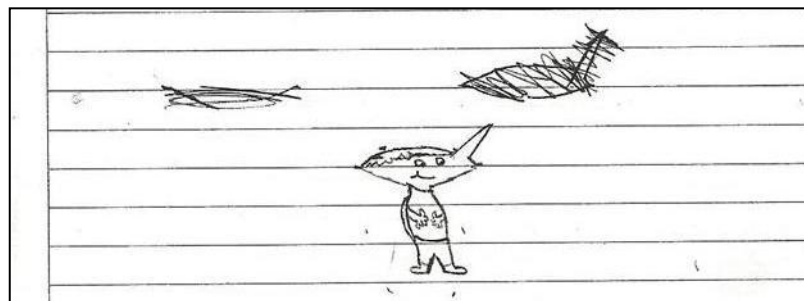
Es así como, durante el transcurso del tratamiento, comienza a producir otras transformaciones hacia una mayor plasticidad en su modalidad de simbolización. Por ejemplo, luego de algunos meses de tratamiento, el joven comienza a *ensayar* –de modo gráfico, espontáneo, y a lo largo de distintos momentos de las sesiones grupales– una figura de ficción, un personaje, que parecía representar elementos

indiciarios de la tramitación del cuerpo puberal y de sus cambios característicos asociados:



A través de sus procesos asociativos, "Claudio" comenta que su dibujo era sobre: *"un hombre chiquito que tiene nariz de grande (...) Lo quise dibujar a un compañero"*.

Sus marcas producidas en los márgenes empezaban –pues– a adquirir una mayor expresividad en aspectos indiciarios de su actividad imaginativa esbozada en el plano ficcional y figurativo.



En dicha sesión, los terapeutas le proponen al joven (como consigna de trabajo) que escriba una historia –en el cuerpo central del cuaderno– sobre aquel dibujo que solía ensayar (espontáneamente) en los márgenes.

De la intersección del "margen" (como representante de aspectos fantaseados que adquieren formas creativas de figurabilidad gráfica) y el "centro" del cuaderno, deriva aquí la construcción –por parte del joven– de la siguiente historia escrita (vale aclarar que se transcribe a continuación en forma textual):

"Este personaje se llama 'M' y es narigón pero muy alegre juega todo el día a (tachadura) la pelota estudia mucho (tachadura) él está en 3º sus mejores amigos son 'K' y 'L' (tachadura) pero ellos son muy (tachadura) diferentes a él por que a ellos no les gusta estudiar ni siquiera jugar a la pelota, pero (tachadura) a "M" no le molesta porque a él le gusta que estén siempre con él".

6. Integración conceptual: análisis de la viñeta desde los ejes propuestos

a) Formas de entramado afecto-representación:

Al comienzo del tratamiento se evidenciaba la dificultad de despliegue de la actividad proyectiva. Aparecían fuertes aspectos inhibitorios que redundaban en la ausencia de producciones, junto con modalidades evacuativas del afecto (tachaduras, borroneados) que limitaban la elaboración de sentidos subjetivos en los márgenes de su cuaderno de trabajo.

Algunas de las figuras gráficas/escriturales comprendían marcas que articulaban aspectos afectivos/identitarios que no lograban ser discriminados. Muchas de esas marcas eran luego tachadas, evidenciando procesos de descarga de afecto, como de control, en cuanto a la posibilidad de despliegue de sentido.

Estas marcas fueron adquiriendo transformaciones a lo largo del tratamiento, mientras incorporaban una gama más amplia de componentes afectivos y riqueza representativa. Por ejemplo, a partir de la elaboración espontánea de una figura gráfica con componentes proyectivos singulares (personaje inventado), en este caso ligados a la tramitación de los cambios puberales, como de rasgos identificatorios, y aspectos conflictivos en la relación con los otros semejantes.

Estos componentes fueron retomados a partir de la consigna de escritura del terapeuta, quien en este caso propone la elaboración narrativa de una historia, donde la inclusión del afecto remitía a vínculos de identidad y diferencia con sus pares.

A diferencia de lo que ocurría al comienzo del tratamiento, el dibujo y la escritura aparecían dinamizados por componentes afectivos, tanto en el nivel de los trazos, los aspectos figurativos y formales, como a nivel de la "coloratura afectiva" (Green, 2005) que incorporaba a través de los rasgos gráficos del personaje inventado y de la dramática presentada entre los personajes narrativos de su historia.

La circulación móvil del afecto permitió habilitar alternativas de *ensayo* y elaboración de sentidos subjetivos, vinculados –entre otros aspectos– a la elaboración de referencias identitarias características de esta etapa vital del desarrollo.

b) Procesos de elaboración de sentidos subjetivos:

En los comienzos del tratamiento, los procesos de elaboración de sentidos subjetivos quedaban limitados en sus posibilidades de expresión figurativa (los márgenes de su cuaderno permanecen vacíos, sin producción alguna).

Con posterioridad, comenzaban a desplegarse algunas expresiones proyectivas referidas a sentidos singulares de su problemática identitaria, por ejemplo cuando escribía “NADA” en los márgenes inferiores de su cuaderno.

En su actividad narrativa del cuerpo central del cuaderno, su producción presentaba –habitualmente– escritos reducidos a la descripción de aspectos factuales externos, despojados de cualidades afectivas, como de atributos imaginativos posibles.

Con el tiempo, “Claudio” fue incorporando en su producción aspectos identificatorios y afectivos ligados a su problemática y a la etapa vital. En los márgenes, donde antes aparecían marcas de tipo estereotipadas, comenzaba a *ensayar* firmas, entre otros emblemas identitarios, incorporando así aspectos elaborativos de la temática puberal e identificatoria que enriquecían su producción simbólica.

A través de la creación imaginativa del personaje gráfico, lograba representar diversos cambios asociados al cuerpo y su conflictiva en la etapa puberal. Dibujaba este personaje en distintas situaciones, con atributos proyectivos diversos que iban adquiriendo transformaciones a lo largo del tratamiento. La historia ficcional escrita permitió incorporar, inclusive, múltiples sentidos referidos a sus deseos, ideales e intercambios con los otros semejantes. En relación con esto último, las tachaduras y los borroneos comenzaban –también– a dar cuenta de la inclusión de aspectos conflictivos.

La distancia narrativa generada por la inclusión de la ficción y la terceridad parecía aquí favorecer la disminución del control y la rigidez, habilitando espacios resguardados por el encuadre para el despliegue de los procesos imaginativos y de expresión subjetiva.

c) *Modalidades de organización simbólico-formal:*

Al inicio del tratamiento, había una escasa disponibilidad tanto del código gráfico como del código escrito. En lo referente a su escritura narrativa, aparecían – durante el comienzo del proceso terapéutico– elementos indiciarios referidos a formas rígidas de control combinados con aspectos de descarga del afecto que tendían, aunque en forma ocasional, a desorganizar los aspectos formales de su producción. Por ejemplo, a través de amontonamientos de espacios en la hoja, secuencias reiteradas de detención en la acción misma de su escritura, seguidas de aspectos de descarga en remarcados intensos que acompañaban –por contraposición– a un tipo de trazo tenue y de tamaño prácticamente ilegible (empero, durante el segundo año del tratamiento resultó notable la expansión del tamaño de su letra, el mayor espesor del trazo, e incluso la aparición de ciertos desbordes de algunos escritos narrativos sobre los márgenes laterales y superiores de su cuaderno).

Mientras que, en algunas sesiones, se servía de una única palabra para transmitir contenidos, luego, a partir de la apropiación significativa del código gráfico, “Claudio” comenzó a incluir este personaje estable en los márgenes de la hoja, al cual podía añadir bosquejos escriturales de mayor complejidad simbólico-formal para expresar aspectos de su conflictiva. Por ejemplo, a través de la utilización de significantes del código plástico para incorporar componentes proyectivos (“narigón”). Lo mismo sucedió con la historia escrita, donde lograba organizar una trama ficcional breve, por momentos descriptiva (pues sólo incorpora el tiempo presente), aunque con componentes proyectivos particulares (como transformación destacada, en comparación con su modalidad de producción simbólica de los inicios del tratamiento).

d) *Actividad asociativa*

Al comienzo del tratamiento, las marcas gráficas y/o figurales no lograban ser incluidas en procesos asociativos, pero luego comenzaban a constituir series que adquirirían mayor complejidad dinámica en cuanto a afectos y sentidos.

La posibilidad de asociar oralmente acerca del personaje gráfico promovió la intervención del terapeuta a través de una consigna de escritura que habilitó –para “Claudio”– condiciones de ligadura (en el registro ficcional) de aquello que se encontraba al “margen”, entramando así en una creación narrativa sus procesos figurativos y asociativos orales. Su producción comenzaba, pues, a incluir nuevos aspectos proyectivos indiciarios de sentidos subjetivos en narraciones cuya

organización secundaria empezaba a posibilitar mayores oportunidades de intercambio hacia afuera, con los terapeutas y otros semejantes del grupo.

7. Conclusiones

El análisis de la producción gráfica y escritural de los niños y adolescentes permite caracterizar sus modalidades singulares de simbolización, orientando así las estrategias de intervención en la clínica.

En el encuadre clínico, las intervenciones terapéuticas focalizan en el eje del conflicto psíquico, a través de propuestas de escritura y dibujo (consignas de trabajo) que propician alternativas de simbolización de las conflictivas en nuevas formas de ligadura, elaboración de sentido y circulación del afecto.

Las transformaciones de los procesos de simbolización distinguidas en los dibujos y escritos de los niños y adolescentes dan cuenta –a lo largo del tratamiento– de una mayor fluidez y conectividad del afecto en las distintas formas de expresión de la actividad imaginativa, operando así en beneficio de una mayor heterogeneidad psíquica que genera condiciones dúctiles para la creación de sentidos propios a través del código escritural y plástico-figurativo.

Las intervenciones que activan una mayor ductilidad psíquica en los procesos de simbolización de los pacientes permiten que los procesos imaginativos adquieran condiciones de enlace en sus producciones ficcionales, figurativas y de los *márgenes*, enriqueciendo así sus recursos de pensamiento, creación y expresión subjetiva.

Cuando las transformaciones en los procesos de simbolización potencian condiciones de mayor ductilidad y heterogeneidad psíquica para el entramado entre los procesos primarios y secundarios, se establecen formas plásticas de simbolización.

En la mayoría de los jóvenes se observa, en el inicio de su tratamiento, aspectos de desligazón entre afectos y representaciones, que derivan en fuertes inhibiciones, modalidades de vacío, producciones estereotipadas (“clisé”), en otros casos asociadas a tendencias de descarga en la acción directa (o sobre el soma), o bien disgregadas por la profusión indiscriminada de la actividad fantasmática.

Las formas de desligazón empobrecen la potencialidad de despliegue de los procesos imaginativos. Cuando las mismas preponderan se establecen problemáticas de límite que, o bien derivan en la consolidación de barreras rígidas que obstaculizan la transicionalidad entre territorios psíquicos, o bien –aunque no de forma excluyente– testimonian la labilidad de las fronteras para crear mediaciones entre la dinámica de circulación del afecto y el trabajo representativo.

En ambos casos, las problemáticas clínicas contemporáneas presentan aspectos restrictivos de los procesos de simbolización que empobrecen las condiciones psíquicas necesarias para el despliegue de la imaginación en las distintas formas de productividad simbólica de los sujetos.

Las oportunidades de transformación de los procesos restrictivos de simbolización en el transcurso del proceso terapéutico generan condiciones encuadrantes adecuadas para que el afecto pueda articularse gradualmente en rasgos plásticos de la actividad representativa, a través de contenidos gráficos o escriturales, entre otros posibles (como el discurso o la lectura). La incorporación de una mayor plasticidad psíquica se vincula –como condición de posibilidad– con la activación de los procesos de objetalización sobre la propia actividad de pensamiento (Green, 2010). Lo cual manifiesta no sólo la posibilidad de desprendimiento del afecto adherido a núcleos rígidos y uniformes de representación, sino –al mismo tiempo– la investidura de nuevos objetos de interés libidinal sobre los que podrá anudarse una expectativa de ganancia sustitutiva de placer que dinamiza la complejización misma de la actividad psíquica.

En muchos casos, se produce gradualmente la incorporación de aspectos proyectivos, con el pasaje de una intencionalidad realista o meramente descriptiva hacia una intencionalidad imaginativa ficcional. En esta línea, las verbalizaciones dejan de ser puramente descriptivas para incorporar alternativas de simbolización (contenidos proyectivos y afectos). Asimismo, suelen disminuir los procedimientos repetitivos, la rigidez y la estereotipia, evidenciándose una mayor fluidez entre los distintos códigos.

La posibilidad de crear sentidos transmisibles a través de diversos canales expresivos, ya sea a través de la composición gráfica, la oralidad y/o la escritura, da cuenta –por ende– de un aumento en la plasticidad psíquica comprometida en los procesos de simbolización necesarios para todo aprendizaje.

En el encuadre clínico, estos contenidos proyectivos resultan significativos en la medida en que están ligados a oportunidades de tramitación de posiciones identificatorias y aspectos fantasmáticos singulares, vinculados –en particular durante la pubertad y la adolescencia– a nuevas modalidades de relación con el propio cuerpo, los otros y los objetos sociales.

Las transformaciones en las producciones gráficas y escriturales no resultan –en síntesis– lineales, ni exclusivamente progredientes, y mucho menos homogéneas, sino solidarias con cambios en la dinámica afectiva que identifican una mayor heterogeneidad psíquica para la creación de sentido.

Bibliografía

- Álvarez, P. (2010). *Los trabajos psíquicos del discurso*. Buenos Aires: Teseo.
- Álvarez, P. y Grunin, J. (2010). Función encuadrante y problemáticas actuales de simbolización. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (pp. 15-33). Vol. X. Universidad de Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Paidós.
- (2000). Lo potencial, lo posible, lo imposible: categorías y coordenadas del campo clínico. En *Revista de Psicoanálisis APdeBA* (pp. 65-87). Vol. XXII, nº1. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Botella, C. y. Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cantú, G. y Diéguez, A. (2008). Acerca de la investigación en psicopedagogía clínica: algunos supuestos filosóficos. En *Revista Perspectivas en Psicología* (pp. 9-15). Vol. 5, nº 1. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cantú, G. (2011). *Lectura y subjetividad en la clínica psicopedagógica*. Buenos Aires: Noveduc.
- Castoriadis, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En *El inconciente y la ciencia* (pp. 21-50). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- (2002). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Coccia, E. (2008). *Filosofía de la imaginación*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Derrida, J. (2008). *Márgenes de la filosofía*. Buenos Aires: Cátedra
- (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas, IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1915). *Trabajos sobre metapsicología*. En *Obras completas, XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frigerio, G. (2003). *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero*. Buenos Aires: Noveduc.

- Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) (2010). *Educación: saberes alterados*. Buenos Aires: Del Estante.
- Gonzalez Rey, F. (1999). *La Investigación Cualitativa en Psicología*. Sao Paulo: Educ.
- (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala.
- (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. En *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología* (pp. 225-243). Vol. 4, nº 2. Colombia.
- (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva subjetividad. En *Universitas Psychologica* (pp. 241-253). Vol. 9, nº1. Bogotá, Colombia.
- Green, A. (1996). *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2000). Una teoría general de la representación. En Fine, A. y Schaeffer, J. (Eds.), *Interrogaciones psicosomáticas* (pp. 48-63). Buenos Aires: Amorrortu.
- (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2007). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. y Urribarri, F. (2015). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grunin, J. y Schlemenson, S. (2011). Alcances identificatorios de la escritura adolescente. En *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* (pp. 6-29). Vol. 1, no. 3. Universidad de la República, Uruguay.
- Grunin, J. (2013a). *Escritura y proceso identificador en la clínica de púberes y adolescentes con problemas de aprendizaje*. Tesis Doctoral por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- (2013b). Los márgenes de la escritura en la adolescencia: Aportes investigativos en diálogo con el psicoanálisis contemporáneo. En *Querencia. Revista de Psicoanálisis* (pp. 1-25). Nro. 15. Universidad de la República, Uruguay.
- (2014). La escritura en el tratamiento psicopedagógico: Producción simbólica y proceso identificador. En *Psicología em Revista* (pp. 177-197). Vol. 20, nº 1. Faculdade de Psicologia da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais. Belo Horizonte, Brasil.
- Grunin, J. y Schlemenson, S. (2015). Imaginación, narrativa y figurabilidad en la escritura de púberes y adolescentes. *Revista de Psicología* (pp. 1-21). Vol. 24, nº1. Universidad de Chile.
- Klein, I. (2007). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.

- (2008). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kristeva, J. (2001). *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mitjans Martínez, A. (2006). Creatividad y subjetividad. Una aproximación desde la complejidad. En De La Torre, S. y Violant, V. (coord.), *Comprender y evaluar la creatividad* (pp. 115-121). Málaga: Aljibe.
- Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Prol, G. (2004). La escritura y la clínica psicopedagógica. En S. Schlemenson (Ed.), *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*. (pp. 75-97). Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo XXI. *Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R (2009). *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. (2004). *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005). Enfoque psicoanalítico del tratamiento psicopedagógico. En *Revista Cadernos de Psicopedagogía*. Vol.5, nº9. São Paulo, Brasil.
- (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. y Grunin, J. (2013). *Psicopedagogía Clínica. Propuestas para un modelo teórico e investigativo*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2014a). *Adolescentes y problemas de aprendizaje. Procesos de simbolización en márgenes y narrativas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014b). *Escritura en los márgenes: Imaginación y procesos de construcción identitaria*. (Inédito.)
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tisseron, S. (1994). All Writing is Drawing: The Spatial Development of the Manuscript. En *Yale French Studies*, N° 84, pp. 29-42, Yale University Press. www.jstor.org/stable/2930178
- Vigotsky, L. (2003). *Imaginación y creación en la edad infantil*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Wald, A. (2001). Nuevos aportes al análisis de la producción proyectiva gráfica. En Schlemenson, S. (comp.) *Niños que no aprenden*. Pp. 53-62. Buenos Aires: Paidós.

- (2009). Nuevas dimensiones de los procesos de simbolización en niños. En *Revista Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (pp. 5-10). Vol. 55, N°1. Buenos Aires.
- (2010a). Los procesos imaginativos en niños y niñas con problemas de aprendizaje. En *Psicología em Revista* (pp. 437-447). v. 16, n. 3. Belo Horizonte, Brasil.
- (2010b). La producción gráfica en la clínica psicopedagógica. En *Revista Contextos* (pp. 21-28). n° 10. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- (2015). *Características de los procesos imaginativos en la producción gráfica de niños con problemas de aprendizaje*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Warnock, M (1994). *Imagination and Time*. Oxford, UK: Blackwell.

Winnicott, D. (1986). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.

— (1993). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.